

# LA ACTUAL POLÍTICA EXTERIOR DE EUA RESPECTO A CUBA: EVALUACIÓN Y PERSPECTIVAS

René Monserrat

Las relaciones de Cuba con EUA constituyen el tema más estratégico y central que determina o condiciona las cuestiones económicas, políticas e internacionales del país.

EUA durante más de cuarenta años ha tenido a Cuba catalogada como país enemigo y le ha estado imponiendo sanciones económicas desde 1960 a través del Embargo, establecido poco después de las expropiaciones de las propiedades estadounidenses que hizo la Revolución. Adicionalmente, desde febrero de 1961, están suspendidas las relaciones diplomáticas formales, existiendo solamente ciertos contactos a través de las llamadas “Secciones de Interés” en las respectivas capitales.

El supuesto básico que ha regido la política de extremo castigo vis-à-vis Cuba ha venido a ser muy aleatorio, riesgoso y sobretodo humanamente lamentable. Consiste en suponer que el mejoramiento de la situación económica, política y de condiciones de vida, especialmente en lo que concierne a los derechos humanos, se puede lograr solamente con la cesación del poder de Fidel Castro, ya sea por la vía de la solución “biológica”—muerte o incapacidad mental—o por la vía “catastrófica”—un alzamiento interno, una invasión de los “marines” o una combinación de ambos tipos de acciones. La solución biológica que parecía estar cerca un tiempo atrás, después de las demostraciones de capacidad de recuperación de ciertos accidentes recientes que ha tenido Castro, fácilmente podría demorarse cinco, diez o más años. Un alzamiento interno de tipo violento no parece probable, dado el muy efectivo sistema de represión que

tiene Castro. Una invasión de los “marines” es una posibilidad muy remota, prácticamente descartada por EUA. Una operación quirúrgica, tipo “push,” por miembros del ejército puede parecer viable, pero nuevamente resulta muy aleatoria, dado el férreo control que Fidel y su hermano Raúl, heredero de la sucesión, ejercen sobre los mandos y organización de las FAR y el Ministerio del Interior.

Actualmente, cabría decir que la política exterior de EUA respecto a Cuba, cuyo corazón es el Embargo y cuyos efectos resultan ser casi la antítesis de los que se deseaban lograr, según señalaremos más adelante, se ha convertido en un instrumento de política interna de los EUA y en un mero símbolo del repudio de EUA a aceptar el totalitarismo. Pero también puede tomarse—y así ha estado ocurriendo en creciente medida—como evidencia de la continua intervención “imperialista” de EUA en los asuntos internos de los pequeños países, especialmente en el caso de Cuba. No sería exagerado decir que internacionalmente esa es la interpretación mayoritaria.

Y cabe preguntarse por qué y hasta cuando una gran proporción de la población de Cuba siga física y psicológicamente sufriendo condiciones infrahumanas. Sin ninguna seguridad que al final del período, la transición al nuevo régimen sea pacífica, como tantas veces hipócritamente se afirma.

Y por qué y hasta cuando el pueblo de Cuba habrá de soportar que su destino sea usado como instrumento de campañas políticas electorales en EUA, especialmente las de carácter presidencial.

## **LA NECESIDAD DE REVITALIZAR EL INTERRUMPIDO PROCESO DE TRANSICIÓN DE CUBA**

Ello requiere una pronta solución del impasse en las relaciones cubano-americanas, para lo cual es necesario tener en cuenta que no obstante toda la vociferación y las campañas de Castro para lograr el levantamiento del Embargo, en realidad no lo desea y quizás no sea exagerado decir que le teme.

La razón está en que esa política de EUA ha venido a caracterizar al gobierno de este país como un formidable e implacable enemigo de la Revolución y del Gobierno de Fidel Castro, creándose con ello la popular imagen internacional del David enfrentado con el Goliat del Norte que le estrangula y causa todos sus males, muy especialmente el desastre económico.

Esta fabricación se ha convertido en la base del “carisma” en que en gran medida descansa, tanto nacional como internacionalmente, el poder de Fidel Castro y es el instrumento principal y casi único de que dispone para mantener la cohesión interna necesaria, especialmente de las fuerzas armadas, así como la del régimen de represión totalitaria imperante en el país.

## **NO EXISTE POR PARTE DE FIDEL EL “QUID-PRO-QUO” NECESARIO PARA UNA NEGOCIACIÓN SOBRE EL LEVANTAMIENTO DEL EMBARGO**

Pero además hay que tomar en cuenta que Fidel es indomable. Por tanto no se puede pensar que el impasse se va a romper con tácticas diplomáticas tradicionales o siguiendo una estrategia de “negociaciones graduales.”

Más bien la solución está en una estrategia mucho más radical y realista, consistente en cortar de un tajo el Nudo Gordiano del impasse. Es necesario el “fait accompli.” Hay que borrar de la escena el símbolo de Goliat y dejar que el de David se ajuste a esa sorprendente y trascendental circunstancia o desaparezca por irrelevancia y anacronismo.

El Nudo Gordiano solamente podría cortarse mediante una acción unilateral de EUA ya que como señalamos más arriba no existe el “quid-pro-quo” para

una negociación consistente en eliminar las sanciones unilateralmente impuestas y dejando muy en claro ante el Mundo, ante el pueblo y las élites dirigentes de Cuba, que este gran y poderoso país no se considera enemigo de Cuba, ni de sus élites dirigentes, ni de su Revolución. Y consecuentemente por su propia voluntad y unilateralmente depone su actitud de mantener sanciones económicas, financieras, logísticas, etc., así como de interferir con otras fuentes de financiamiento, inversión y comercio, especialmente en lo que respecta a la obtención de préstamos y asistencia técnica de los organismos financieros internacionales.

No se trata necesariamente de que EUA pase súbitamente de terminar un trato propio de un país enemigo para inmediatamente entrar a otro brindando concesiones comerciales y financieras, sino sencillamente que trate a Cuba como EUA trata a los países que no considera enemigos, lo cual implicaría como primer paso, normalizar las relaciones diplomáticas. Llegada esa etapa ya podría tener sentido el uso de las tácticas y prácticas diplomáticas tradicionales de negociación.

De esta suerte, se crearía un nuevo contexto, dentro del cual desaparecerían los temores mencionados anteriormente y se abriría un nuevo espacio económico, financiero y político que conllevaría una revitalización del proceso de transición ya que el régimen tendría, por un lado, la oportunidad de obtener los recursos indispensables para la transición y por el otro, se habría debilitado enormemente el racional para mantener un sistema estricto de controles y represión totalitarios y estaría aumentando la presión internacional, así como de la propia opinión pública, sociedad civil y élites gubernamentales nacionales, para salir del estancamiento.

No hacerlo pondría totalmente en evidencia, tanto para la historia como para la actualidad, que el régimen revolucionario cubano ha degenerado a un simple caudillismo tradicional latinoamericano, sin imaginación para salvarse a sí mismo. Lo cual daría al traste con la vocación de trascendencia histórica que para Fidel Castro es muy importante.

## **POSIBLES CAMBIOS DE ACTITUDES EN LA SEGUNDA ADMINISTRACIÓN DEL PRESIDENTE BUSH**

¿Estará la segunda administración del Presidente Bush menos reacia a considerar tomar acciones unilaterales de reducción de sanciones del embargo? Últimamente han estado ocurriendo algunos acontecimientos que podrían ser augurios de un cambio favorable en esa dirección.

Insólitamente, el Gobierno de Fidel Castro ha permitido la celebración de una reunión de la oposición sin precedentes que pasará a ser un hecho histórico en la transición a la democracia. Se trata de la celebración de la Asamblea para la Promoción de la Sociedad Civil en Cuba que maneja la conocida disidente Marta Beatriz Roque, con 350 grupos de apoyo en toda la Isla y unos 160 delegados. Hubo cantos de “libertad” y “democracia” y de “abajo Fidel” ante la presencia de diplomáticos extranjeros. Se eligieron líderes, se debatieron políticas y se adoptó una declaración final atacando “el Sistema Stalinista” cubano y su dictadura totalitaria. El Gobierno dejó que la asamblea se celebrara sin problemas.

La dirección que tomará el Gobierno del Presidente Bush en este segundo período de su administración en lo que respecta a las relaciones con Cuba, podría ser sorpresiva en cuanto a continuar con una actitud de castigo con Cuba u optar por una actitud mayoritaria que ha estado tomando cuerpo en el Congreso y la opinión pública. Es decir que la política de castigo es ya obsoleta sin resultado positivo alguno, y en des-

acuerdo con los valores de los EUA y los intereses económicos y políticos del país.

Un aspecto muy importante es acerca de cuales pueden ser las posibilidades de que la segunda administración del Presidente Bush deje de tomar posiciones tan radicalmente opuestas a una mayor apertura y diálogo con el Gobierno de Fidel Castro y se ponga totalmente a un lado la amenaza del “veto” para la eliminación o relajamiento de sanciones impuestas por el Embargo.

Actualmente hay una división muy seria acerca de que hacer y que posición tomar. Esa división se hizo más profunda a fines del 2004 cuando Joe García, el líder del tradicionalmente más poderoso “lobby” anti Castro, la Cuban American National Foundation (CANF), dejó la Fundación para unirse al “New Democrat Network” orientado a ganar votos hispánicos para John Kerry. García fue reemplazado por Alfredo Mesa de solamente 29 años de edad.

Según various surveys, los cubano americanos jóvenes son de tendencias anti-embargo. En otras palabras, los fantasmas anti-embargo podrían aparecer y los pro-embargo desaparecer, con más fuerza, reduciendo o eliminando el conflicto electoral que distorciónaba la manifestación de tomar una posición anti-embargo por parte de los votantes cubano americanos. Y por otra parte, de la Presidencia de Bush no sería de extrañarse si se cancela la amenaza de los votos presidenciales encaminados a atacar a los votantes anti-embargo.